

**ING. CUAUHTEMOC CARDENAS SOLORZANO,
GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE MICHOACAN***

Es motivo de gran satisfacción que esta reunión de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior tenga lugar en Morelia. Subraya la importancia de este evento la presencia del Primer Mandatario de la Nación, quien da a la enseñanza superior su total apoyo, prolongación de su vocación docente, durante decenios, formando generaciones en el aula universitaria y hoy trazando caminos de derecho y justicia para un pueblo y reafirmando la decisión soberana de la nación frente a la intransigencia imperial. Se encuentran aquí reunidos quienes dirigen las casas de estudios superiores del país, para analizar la problemática de la educación superior y para plantearse cómo orientarla y conducirla en la década que tenemos por delante.

El Gobierno de Michoacán tiene profundo interés en el éxito de esta reunión. Nos interesa que se encuentren las formas para incrementar las oportunidades de acceso a los estudios superiores; nos interesa que éstos se vinculen y respondan a nuestras realidades presentes y por venir; que definan al profesional y al técnico que demanda México para actuar y proyectarse en el siglo XXI y hacer realidad y encauzar hacia la superación las luchas y anhelos de quienes han hecho y están haciendo posible que cada día más mexicanos lleguen a las aulas universitarias; nos interesa su éxito porque aspiramos a contar con una ciencia y una tecnología que respondan a los intereses nacionales y se desarrollen con autonomía.

Todo lo que concierne a la educación superior nos concierne a todos, ya que de la universidad puede salir la eficiencia y la inteligencia cultivada al servicio de las mejores causas, o bien la medianía sin horizonte y la frustración amarga y destructiva.

Hoy día, de los centros de educación superior se esperan cuadros técnicos y administrativos con sólida preparación, impulsores de la movilización social, con arraigo en la sociedad y compenetrados con nuestra cultura, voces críticas que descubran fallas y advertencias que alerten para no perder el rumbo.

De la universidad actual se esperan técnicos con preocupación social y luchadores sociales bien provistos de conocimientos que entiendan bien que para edificar una sociedad no basta el entusiasmo, es preciso el estudio; ni es suficiente la entrega, sino que se requiere también del arsenal científico y tecnológico.

Nuestra universidad, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, nace del humanismo de Vasco de Quiroga, con hondas raíces en esta tierra. En ella se formaron quienes forjaron nuestra independencia, Miguel Hidalgo, su rector, y José María Morelos, entre otros; en ella abrevó el inquebrantable Ocampo y egresaron destacados luchadores de todos los campos: José Sixto Verduzco, Ignacio López Rayón, Santos Degollado, Eduardo Ruiz, Mariano de Jesús Torres, Nicolás León, Julián Bonavit, Mariano Silva y Aceves, Isaac Arriaga, Ignacio Chávez, Natalio Vázquez Pallares. De todos ellos surge una fuerte vinculación con las luchas de este pueblo, que continúa en el presente y que es una de las características más distintivas de esta universidad.

La Revolución Mexicana, recién concluida su etapa armada, da una nueva Constitución al país y estructura a la Michoacana como una universidad con autonomía. Ha sido a lo largo de su rica historia, una universidad de vanguardia, cuyos avances, logros y aportaciones han sido producto de la acción y el pensamiento de los propios universitarios, así como de la identificación de éstos con las realidades del Estado y del país.

En diversos foros, en los últimos años, los universitarios michoacanos han planteado la necesidad de cambios en distintos aspectos, para que la institución se supere y cuente con una mayor capacidad de servicio.

Han planteado reformas a los procedimientos académicos, a las estructuras administrativas, a la orientación misma del desarrollo de la universidad, a las normas que rigen su funcionamiento.

Actualizarse en función de la problemática que vive la institución y de su compromiso social, siempre es y será necesario.

*Palabras pronunciadas en la XX Reunión ordinaria de la Asamblea General de la ANUIES, celebrada en Morelia, Michoacán, el 31 de julio de 1981.

Llegar a la situación y a los resultados que los michoacanos desean y esperan de su máxima casa de estudios, está en función del interés de la comunidad universitaria por alcanzar esas transformaciones; de la capacidad de los sectores universitarios para actuar conscientes de su alta responsabilidad y de la organización que para ello logren; de la racionalidad y solidez de los caminos y estructuras que propongan.

Buena parte de lo que acontece en la universidad es competencia de la comunidad universitaria; pero lo es también de quienes a ella aportan y de quienes de ella esperan y reciben.

Los centros de enseñanza superior deben ser escuchados y ellos, a su vez, conviene que escuchen tanto a quien los alienta como a los sectores que la universidad sirve y aspira a servir.

En Michoacán, salvo en periodos afortunadamente cortos pero de muy alto costo social, ha existido -y existe- compatibilidad entre la universidad y los diversos sectores sociales. En lo general, cuando los conflictos afloran son menores y no afectan la marcha institucional ni lo esencial de la comunicación.

Aspiramos a la mayor cercanía posible entre el Gobierno del Estado y la Universidad Michoacana, con absoluto respeto a los ámbitos de competencia de cada entidad, con vistas fundamentalmente, al mejor logro de los propósitos universitarios.

A los gobiernos con raigambre popular interesa mucho la buena marcha de los centros de enseñanza superior, porque así conviene a la colectividad, y hasta por el hecho bien conocido de que en ellos se preparan los nuevos cuadros que a su tiempo formarán los propios equipos gubernamentales, que son mejores cuando desde las aulas dedican su capacidad a una formación sólida y a una cabal comprensión de su entorno social.

Es probable que en lo material haya gran distancia entre la universidad ideal y la universidad posible, y es indiscutible que el esfuerzo intelectual puede acercar más a la universidad actual con la universidad necesaria.

Todos los michoacanos desean que su universidad se aleje de toda forma de burocratismo; que en ella no quepan ni la inercia ni el conformismo; que la mediocridad espiritual no tenga cabida; que con los recursos disponibles, corrija rezagos académicos; que la vitalidad intelectual de su juventud supla insuficiencias materiales; que ejerza con plenitud la crítica social y al mismo tiempo la autocrítica del rendimiento propio; que los estudiantes estudien más, los profesores enseñen mejor y las autoridades propicien y alienten aún más la enseñanza y el aprendizaje; que la moral sea norma obligada en las relaciones internas de los universitarios; que se destierre toda forma de parasitismo y sea cotidiano el culto de la dignidad personal como norma de conducta.

Pedir más esfuerzos a nuestra universidad es pedir más frutos a la inteligencia, y esta petición tiene dos vertientes: es una solicitud legítima, y es también no tener nada que temerle ni nada que ocultarle; es desear que brille intensamente, que ilumine nuevos caminos, que impulse cambios positivos. Habría de paso una ganancia adicional: la eliminación de toda muestra de corrupción y de sectarismo, por grandes o pequeñas que pudieran ser, y su substitución por una militancia limpia y consciente, guiada, y al mismo tiempo conformadora, por una doctrina social maciza, ubicada en nuestro espacio y nuestro tiempo, soldada con las raíces más vigorosas de nuestra cultura y continuación natural de las mejores esencias de nuestra historia, y la presencia de una iniciativa universitaria más dinámica, más abierta y libre para planear e impulsar su propio desenvolvimiento.

Quien pide a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo que dé más de sí, está comprometiéndose a darle tanto como pueda, pues no puede exigirse si no se está presto a colaborar.

En este caso, el Estado ha hecho, por una parte, un importante esfuerzo para incrementar su apoyo a su universidad, y por otra, un llamado reiterado a los universitarios para que sean ellos quienes acuerden qué quieren de, y cómo quieren a su universidad; que sean ellos quienes unificando opiniones, decidan cómo llegar a las transformaciones que la institución requiera.

Lo que sea y como sea la Universidad Michoacana, será por decisión y obra de los universitarios michoacanos, quienes así continuarán en la tradición de esta casa de inquietudes creativas, libertarias y de hondas raíces populares.

Señor Presidente de la República, señor secretario de Educación Pública, señores rectores y directores que integran la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior: Michoacán se congratula de que sea aquí donde convengan el Plan Nacional de Educación Superior que haya de aplicarse en los años próximos. En nombre del Gobierno del Estado y en el propio, hago votos por el éxito de su reunión y por la superación de nuestra instrucción superior, para bien y progreso de México.